



# JAÉN en el SUR



OCTUBRE del 2005. Número 8

## ***Este número hablamos de...***

Queremos volver a compartir nuestra misión, acercarnos cada espacio desde donde Dios nos regala esa capacidad de servirle en nuestros hermanos más necesitados, de vestirle, darle agua y pan, visitarle y acompañarle.

Diréis algunos que ya era hora, y tendréis razón, pues vosotros desde siempre habéis sido parte de esta misión y no es justo que no os tengamos al día. Perdón.

Os haremos una breve recapitulación.

En el mes de Diciembre del 2004 nos informaron del éxito de nuestras gestiones en busca de una comunidad religiosa que asumiera como misión propia la obra social y educativa de Playa Prieta. Eso suponía que en Febrero saldríamos a otra misión y ayudaríamos en la transición de Playa Prieta.

Monseñor Ruiz nos propone la posibilidad de hacernos cargo de la misión de El Rodeo, donde existe un centro para dar acogida a los familiares de los presos que vienen desde lejos para visitarlos y una guardería para los hijos de los reclusos y reclusas, evitando que los niños vivan permanentemente en la cárcel.

Aceptamos y desde ese mes de Febrero comienza nuestro acercamiento a toda una nueva realidad.

En la mudanza contamos con la grata visita de tres amigos de España (Marta, Isa y Edu) que nos dieron una gran ayuda y prácticamente juntos anduvimos nuestros primeros pasos, que a decir verdad fueron algo lodosos debido a las lluvias y al

abandono existente en el centro.



## ***Nuestro trabajo***

En este boletín intentaremos explicaros lo mejor que sepamos todas y cada una de las tareas que llevamos y cómo nos desenvolvemos en nuestro quehacer diario. Cerca de nosotros está el Centro de Rehabilitación El Rodeo (es decir, la cárcel). La arquidiócesis hace tiempo tiene un compromiso con los presos y existe un grupo de personas que desde la pastoral entran a la prisión a dar catecismo y otros apoyos a los reclusos. Por este motivo se creó el Centro donde ahora vivimos pues se quería ayudar a las mujeres reclusas acogiendo a sus niños en nuestra guardería pues ellos pasaban todo el día en la cárcel. Al poco tiempo se trasladó a las mujeres a Portoviejo y la guardería empezó a acoger sobretodo a los niños del pueblo de El Rodeo.

Ahora el Centro colabora con la Pastoral Carcelaria de dos maneras: acogiendo en el albergue a las familias de los presos que llegan de visita desde lejos y no pueden regresar debido a las grandes distancias; y

apoyando los talleres productivos que ya estaban funcionando en la prisión (panadería y ebanistería) y poniendo otros en marcha (cultivos hidropónicos y elaboración de artesanías en tagua o marfil vegetal); esto supone al menos dos días de la semana dedicarlos desde la mañanita a la cárcel, a ver sus necesidades, coordinar los trabajos, traer los materiales que necesitan, vender los productos elaborados y sobre todo a escucharles y estar con ellos.

Por otro lado iniciamos los trámites para que este centro llamado Cardenal Wetter, pues fue construido con apoyo de la iglesia alemana, tenga también la tarea de acoger a niños en riesgo de la provincia pues se contaba con el espacio físico y las instalaciones. Este nuevo programa lo llamamos Casa Hogar de Belén, pues queremos que como Belén fue para Jesús un lugar que le acogió durante un periodo muy concreto de su vida, este centro acoja a los niños sólo hasta que se arregle su situación y vuelvan a hacer una vida lo más normalizada posible. Para esto se intenta trabajar con la familia, en la medida de lo posible, para su reinserción o para la acogida por parte de algún familiar (lo que aquí contempla la ley como familia ampliada). Por ahora vamos aprendiendo sobre la marcha pero contamos con la ayuda de un buen equipo humano: una trabajadora social (Lupe), una psicóloga clínica (María), una doctora (Patricia) y unos seis educadores en diferentes turnos (Mersy, Eliana, Kety, María, Eduvigis, Willians).

De todos ellos podemos decir que son amigos y sobretodo hacen el trabajo por compromiso personal con esta realidad más que por otra cosa, pues apenas podemos darles una gratificación.



Con esta nueva tarea llevamos tres meses, ya tenemos ocho niños en el centro, aunque el apoyo que en un principio prometieron todas las instituciones públicas a la hora de la verdad quedó en nada. Hasta ahora contamos con la ayuda de gente que nos quiere y quiere comprometerse con esta tarea dedicando su tiempo o algún otro recurso y las promesas de algunas instituciones. Ahora luchamos para que la Iglesia de Manabí, y no sólo el obispo, sienta suyo este proyecto.



Además de esto seguimos apoyando la pastoral en la parroquia: catequesis de confirmación, grupo de jóvenes en la comunidad, la celebración de la palabra los sábados, los grupos de mujeres, el Consejo de Pastoral, etc.

Otra tarea es la de apoyar la guardería comunitaria y la botica popular.

Tampoco podemos dejar de darles la mano cuando nos lo piden a las Misioneras del Divino Maestro que se hicieron cargo de la escuela y academia de Playa Prieta. Además ellas están colaborando también en esta nueva tarea pues nos han

escolarizado a los niños que han ido llegando y nos han ayudado con los libros, matrículas y pensiones.

En la comunidad de El Rodeo nos hemos sentido muy acogidos pues ya conocíamos a alguna gente por estar estos años en la misma parroquia de Riochico. La gente ha acogido muy bien esta nueva tarea y nuestra presencia. Prueba de esto lo tuvimos el día que nos inundamos pues los vecinos de por aquí acudieron al "rescate" y algunos colaboraron en las tareas de limpieza junto con amigos de Playa Prieta y Riochico.

Como veis no nos aburrirnos y estamos en una etapa de mucho trabajo. Sólo necesitamos unos días de vacaciones que esperamos tomarnos si Dios quiere antes de que acabe el año.

Queremos deciros también que esta tarea la podemos llevar adelante con vuestro apoyo, pues de mil maneras nos hacéis llegar vuestro cariño y preocupación por nosotros.

### **COMPAÑEROS DE CAMINO**

Hoy vamos a hablaros también de Manuel Ruiz, el único sacerdote de la diócesis de Jaén que queda en esta arquidiócesis y con el que a ratos compartimos las noticias y sabores de la tierra. Él, como sabéis los que lo conocéis, fue durante unos años rector del Seminario de Jaén y ahora trabaja como formador y profesor en el Seminario San Pedro de Portoviejo. Llegó unos seis meses después que nosotros, en el 2001 y por ahora nos dice que se siente feliz con la tarea que tiene entre las manos, sabemos que los seminaristas lo aprecian mucho. Él desde aquí os manda saludos a todos los que lo conocéis.

Por último queremos hacer presente en este Boletín a un jiennense con alma universal que entregó su vida a este Ecuador que le cambió el acento y el alma. El padre Luis Casañas, que hace muy poco

tiempo se fue al encuentro del Padre y a disfrutar de esas vacaciones que tanto necesitaba y siempre postergaba. Con casi 80 años era un ejemplo de sacerdote, de cristiano y de ser humano entregado a la tarea de hacer vida el Evangelio de Jesús. Él era jesuita y pasó su tiempo en Ecuador entre la sierra (Quito) y la costa (Manta). Por donde pasó dejó amigos, gente que lloró de corazón su partida definitiva. Nosotros lo conocimos en Jaén pero nos hicimos amigos en estas tierras. Lo vimos una semana antes de morir y su abrazo fue como el de un padre que se reencuentra con sus hijos, siempre preocupado de nosotros y de nuestros niños. Después sentimos que ese abrazo fue también de despedida. Tuvimos la oportunidad de estar en su sepelio y de ver tantísimas muestras de cariño: ancianos dejando flores en su féretro, niños llorando, el arzobispo y los sacerdotes manabitas despidiéndolo emocionados, palabras de su familia desde el otro lado del océano, su sobrino dando las gracias pues casualmente estaba aquí, los jesuitas compañeros, los españoles que lo queríamos con el corazón encogido....

Desde aquí queremos dar las gracias a Dios por su vida, por su entrega y su ejemplo. Él supo hacer vida lo que predicaba desde el altar de la Iglesia de la Merced, desde donde se ve el Océano Pacífico. Ése que lo trajo hasta aquí hace tantos años y que lo separaba de su familia, a la que tanto quería. Sabemos que ahora él reza por nosotros y es parte de nuestra misión. Gracias Lucho.

